

## **Domingo XVIII del tiempo Ordinario del ciclo C.**

"A los ricos de este mundo recomiéndales que no sean altaneros ni pongan su esperanza en lo inseguro de las riquezas sino en Dios, que nos provee espléndidamente de todo para que lo disfrutemos; que practiquen el bien, que se enriquezcan de buenas obras, que den con generosidad y con liberalidad; de esta forma irán atesorando para el futuro un excelente fondo con el que podrán adquirir la vida verdadera" (1 TIM. 6, 17-19).

"Mirad: el que siembra con mezquindad, cosechará también con mezquindad; el que siembra en abundancia, cosechará también en abundancia. Cada cual dé según el dictamen de su corazón, no de mala gana ni forzado, pues: Dios ama al que da con alegría. Y poderoso es Dios para colmaros de toda gracia a fin de que teniendo, siempre y en todo, todo lo necesario, tengáis aún sobrante para toda obra buena. Como está escrito: Repartió a manos llenas; dio a los pobres; su justicia permanece eternamente. Aquel que provee de simiente al sembrador y de pan para su alimento, proveerá y multiplicará vuestra sementera y aumentará los frutos de vuestra justicia" (2 COR. 9, 6-10).

### **Ejercicio de lectio divina de LC. 12, 13-21.**

#### 1. Oración inicial.

Iniciemos este encuentro de oración y meditación, en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

R. Amén.

Al principio del Evangelio que vamos a considerar, aparece un personaje que le pide a Jesús que medie entre su hermano y él, pues desea que la herencia paterna de la que su hermano se ha adueñado, sea repartida entre los dos, en conformidad con el cumplimiento de la Ley de Moisés. La aspiración de este personaje parece justa, y recurre a Jesús, porque se les confería a los maestros de la Ley potestad para hacer de jueces en tales casos, y Jesús, aunque no estudió en la escuela del Templo de Jerusalén, era considerado como rabino, por causa de su fama.

Independientemente de que las peticiones que le dirigimos a Dios cuando oramos sean justas, quizás nos sucede que queremos utilizar a Dios para que cumpla nuestra voluntad, en vez de amoldarnos nosotros, al cumplimiento de la suya. Quizás nos sucede que nos acordamos de Dios para pedirle todo tipo de dones espirituales y materiales, pero no le agradecemos el bien que hace en favor nuestro.

Aunque el que le pidió a Jesús que le hiciera justicia parecía tener razón, Jesús no accedió a concederle lo que quería, pero, por medio de la parábola que les dijo a sus oyentes, le dijo a su interlocutor, cómo podría ver solucionado su problema.

Normalmente, cuando oramos, Dios no nos concede lo que le pedimos cuando deseamos que lo haga, pues nos concede lo que conviene a nuestro crecimiento espiritual, cuando lo considera oportuno.

Independientemente de que seamos pobres o ricos, podemos ser víctimas de la codicia. En el caso que nos ocupa, los dos hermanos podían ceder a la avaricia, el uno porque se quedó con la herencia, y el otro porque, aunque hacía bien en desear la parte de la misma a la que tenía derecho según la Ley de Israel, podía convertir su deseo en una desesperada ambición por conseguir lo que deseaba. Ciertamente, hay ricos avaros, y pobres totalmente desposeídos, que, si pudieran conseguir bienes, serían como los anteriores, o más egoístas.

La vida de la que Jesús dice que no podemos asegurar con nuestros bienes, no es la presente, sino la eterna, pues, en la actualidad, aunque no podemos prescindir de los bienes, podemos espiritualizar su uso. La consecución de riquezas no es mala, pero, el uso que hagamos de las mismas, sí puede causar mucho sufrimiento.

En la actualidad, no ahorrar dinero para asegurarnos la pervivencia en tiempos de crisis económica, cuando no podamos trabajar por padecer alguna enfermedad, o por haber alcanzado una edad muy avanzada, es una imprudencia. En el Evangelio que vamos a considerar, no se critica la actitud de los previsores que ahorran para asegurarse de que no serán afectados por la pobreza, sino la actitud de quienes, aunque tienen su vida plenamente asegurada, en vez de cultivar relaciones con Dios y sus prójimos los hombres, viven empeñados en seguir aumentando el dinero y las posesiones que han conseguido.

En este mundo en que consideramos más importante el tener que el ser, podemos ver como buena la actitud del protagonista de la parábola de Jesús, ya que, al demoler sus graneros, y construir otros más grandes, para almacenar sus cosechas, se dispuso a crear puestos de trabajo. A pesar de ello, su deber no era crear puestos de trabajo, sino guardar lo necesario para no ser afectado por la pobreza, y compartir lo que le sobraba, con los indigentes.

Dado que en este mundo no hay nadie que sea tan torpe como para no poder aprender nada, que no tenga nada que compartir ni enseñar, todos estamos expuestos a ser el protagonista de la parábola de Jesús. A este respecto, deberíamos hacer un examen de conciencia, para ver cómo podemos combatir el egoísmo, y cómo podemos abrirnos a Dios, mediante el servicio a nuestros prójimos los hombres.

Cuando el citado personaje pensaba en descansar, comer, beber y banquetear, Dios le dijo que le iba a reclamar el alma, y que iba a perder todo aquello por lo que había luchado. Parece ser que tal personaje no tenía familiares ni amigos, pues había centrado todos sus esfuerzos en enriquecerse, pensando darse el lujo de no trabajar los últimos años de su vida, para poder disfrutar de los bienes que consiguió, y de la inmensa cantidad de dinero que ganó.

Recuerdo el caso de una señora que dedicó más de treinta años de su vida a trabajar noche y día, para amasar una respetable cantidad de dinero, y conseguir varias propiedades. Cuando le llegó la hora de disfrutar de todo lo que consiguió, contrajo una enfermedad mortal. Dedicó toda su vida a trabajar y a adquirir bienes, y, aunque se hablaba con mucha gente, no tuvo amigos, y sus familiares se le acercaban, no porque la amaban, sino porque intentaban hacerse de su dinero y sus propiedades, porque sabían que pronto moriría.

Dado que Dios nos pide que cultivemos la espiritualidad, y que nos relacionemos con Él y nuestros prójimos los hombres, y en este mundo nos es necesario trabajar, ganar dinero, y conseguir bienes, deberíamos armonizar ambos estilos de vida, sin despreciar la espiritualidad ni la consecución de dinero ni de bienes, porque, aunque somos cristianos por nuestra espiritualidad, el dinero y nuestros bienes, usados correctamente, pueden hacer mucho bien, en nuestro beneficio, y en favor de quienes no pueden conseguir los bienes indispensables, para vivir solventando sus carencias.

Si el protagonista de la parábola de Jesús se hubiera relacionado con Dios y sus prójimos los hombres, aunque hubiera perdido su dinero y sus bienes al morir, hubiera estado dispuesto para resucitar al final de los tiempos, sabiendo que, el amor que dio y recibió, lo llenaría de vida eterna. Cuando trabajamos sin atentar contra la espiritualidad, espiritualizamos nuestros esfuerzos, y no somos tacaños con quienes podemos ayudar, conseguimos un tesoro que nadie nos podrá quitar, que, cuando resucitemos de entre los muertos, nos hará sentir un inmenso gozo.

Consigamos el dinero y los bienes que necesitamos, y trabajemos para beneficiar a quienes no podrán trabajar como hemos podido hacerlo nosotros, por causa de sus enfermedades, su ancianidad o su pobreza. A este propósito, Jesús, nos instruye, en los siguientes términos:

"«No temas, pequeño rebaño, porque a vuestro Padre le ha parecido bien daros a vosotros el Reino. «Vended vuestros bienes y dad limosna. Hacedos bolsas que no se deterioran, un tesoro inagotable en los cielos, donde no llega el ladrón, ni la polilla; porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón" (LC. 12, 32-34).

Oremos:

Oración del Cardenal Mercier

Os voy a revelar un Secreto

para ser santo y dichoso.

Si todos los días, durante cinco minutos,

sabéis hacer callar vuestra imaginación,  
cerráis los ojos a las cosas sensibles  
y los oídos a todos los rumores de la tierra,  
para penetrar en vosotros mismos, y allí,  
en el santuario de vuestra alma bautizada,  
que es el templo del Espíritu Santo,  
habláis a este Espíritu Divino, diciéndole:

“¡Oh, Espíritu Santo, alma de mi alma, te adoro!  
Ilumíname, guíame, fortaléceme, consuélame;  
dime que debo hacer, dame tus órdenes;  
te prometo someterme a todo lo que desees de mí  
y aceptar todo lo que permitas que me suceda:  
hazme tan sólo conocer tu voluntad”.

Si esto hacéis, vuestra vida se deslizará feliz,  
serena y llena de consuelo, aun en medio  
de las penas, porque la gracia será en proporción  
a la prueba, dándonos la fuerza de sobrellevarla,  
y llegaréis así a la puerta del Paraíso cargados  
de méritos. Esta sumisión al Espíritu Santo  
es el secreto de la Santidad.  
(  
<http://www.celebrandolavida.org>  
).

2. Leemos atentamente LC. 12, 13-21, intentando abarcar el mensaje que San Lucas nos transmite en el citado pasaje de su Evangelio.

"Lo que has acumulado, ¿de quién será?"

U Lectura del santo evangelio según san Lucas 12, 13-21

En aquel tiempo, dijo uno del público a Jesús:

—«Maestro, dile a mi hermano que reparta conmigo la herencia.» Él le contestó:

—«Hombre, ¿quién me ha nombrado juez o árbitro entre vosotros?» Y dijo a la gente:

—«Mirad: guardaos de toda clase de codicia. Pues, aunque uno ande sobrado, su vida no depende de sus bienes.»

Y les propuso una parábola:

—«Un hombre rico tuvo una gran cosecha. Y empezó a echar cálculos: "¿Que haré? No tengo donde almacenar la cosecha."

Y se dijo:

"Haré lo siguiente: derribaré los graneros y construiré otros más grandes, y almacenaré allí todo el grano y el resto de mi cosecha. Y entonces me diré a mí mismo: Hombre, tienes bienes acumulados para muchos años; tumbate, come, bebe y date buena vida."

Pero Dios le dijo:

"Necio, esta noche te van a exigir la vida. Lo que has acumulado, ¿de quién será?" Así será el que amasa riquezas para sí y no es rico ante Dios»"

2-1. Permanecemos en silencio unos minutos, para comprobar si hemos asimilado el pasaje bíblico que estamos considerando.

2-2. Repetimos la lectura del texto dos o tres veces, hasta que podamos asimilarlo, en conformidad con nuestras posibilidades de retener, si no todo el texto, las frases más relevantes del mismo.

3. Meditación de LC. 12, 13-21.

3-1. Señor, concédeme lo que te pido.

"Uno de la gente le dijo: «Maestro, di a mi hermano que reparta la herencia conmigo» El le respondió: «¡Hombre! ¿Quién me ha constituido juez o repartidor entre vosotros?»" (LC. 12, 13-14).

Nuestro desconocimiento de Dios, nos impide saber cómo quiere que nos relacionemos con Él. Muchas veces le hacemos a Dios peticiones como las siguientes:

Señor, dame un buen trabajo.

Señor, cúrame la enfermedad que padezco.

Señor, ya que mi hijo se ha ido a la discoteca, haz que no consuma alcohol, y que no tenga un accidente.

Sabemos muy bien lo que queremos que el Señor haga por nosotros, pero, ¿somos conscientes de lo que Él quiere que hagamos? Si nuestra respuesta a esta pregunta fuera afirmativa, sabríamos por qué no nos concede todo lo que le pedimos, en el momento en que deseamos que lo haga.

¿Recordáis cómo oró Jesús en el huerto de los Olivos, mientras las gotas de sangre que sudaba eran tan grandes, como para llegarle al suelo?

"«Padre, si quieres, aparta de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya»" (CF. LC. 22, 42).

Si Jesús hubiera resuelto el caso de aquel que le pidió que obligara a su hermano a compartir la herencia paterna con Él, el Señor hubiera aumentado su fama, hubiera tenido más casos que resolver, y, con el paso del tiempo, por no pedir una cuota por sus servicios tal como hacían los doctores de la Ley, hubiera amasado una respetable cantidad de dinero. A pesar de ello, Jesús no quería resolver los problemas de la gente, sino darle pistas para que los resolviera por sí misma, y, si no podía hacerlo, Jesús se valdría de sus circunstancias, para predicarle el Evangelio, y, si lo necesitaba, la haría receptora, de los servicios que se prestaban sus creyentes.

Jesús no quiso resolver el caso del que le pidió que su hermano compartiera su herencia con Él, porque, al ser Dios, Nuestro Salvador no quiso dictar un juicio definitivo, para no obligar a actuar al hermano de éste, contra su libertad, ya que Dios jamás nos obliga a hacer lo que no deseamos, ni siquiera aunque ello sea lo más conveniente, tanto para nuestros prójimos los hombres, como para nosotros.

La actitud de Jesús nos recuerda a los cristianos que no debemos acudir a las autoridades religiosas para que nos solucionen los problemas cuya competencia atañe a las autoridades cívicas. Siguiendo el ejemplo de la parábola de Jesús, el Señor nos insta a que nos amemos, pero, si tenemos problemas relativos al reparto de herencias, debemos solventarlos en los tribunales, a no ser que lleguemos a un acuerdo con nuestros familiares, antes de ello. En tales casos, tal como hizo Jesús con quien le pidió que hiciera de juez entre su hermano y él, los líderes religiosos pueden decirnos que actuemos amándonos como Dios nos ama, pero no pueden hacer el trabajo que les corresponde a las autoridades cívicas.

3-2. Los bienes materiales no nos aseguran la consecución de la vida eterna.

"Y les dijo: «Mirad y guardaos de toda codicia, porque, aun en la abundancia, la vida de uno no está asegurada por sus bienes»" (LC. 12, 15).

Cuando Jesús les enseñó el Padrenuestro a sus creyentes, les dijo que se dirigieran a Nuestro Padre común, en los siguientes términos:

"Danos cada día nuestro pan del mañana" (LC. 11, 3).

Aunque la biblia de Jerusalén cambia la traducción original sustituyendo "el pan del mañana" por "el pan cotidiano", para incitarnos a trabajar por el alimento corporal, para que celebremos la Eucaristía diariamente, y para que colaboremos en la plena instauración del Reino de Dios en el mundo, la expresión "danos cada día nuestro pan del mañana", implica el cumplimiento del siguiente versículo bíblico:

"Buscad primero su Reino y su justicia, y todas esas cosas se os darán por añadidura" (MT. 6, 33).

Dado que para Jesús lo más importante es que nos esforcemos en formar parte del Reino de Dios, no merece la pena que litiguemos por bienes materiales, con tal de evitar ceder a la codicia.

Jesús les dice a los ricos que se guarden de la avaricia y espiritualicen su trabajo, y les dice a los pobres que no ambicionen los bienes de los ricos, sintiendo un gran odio hacia ellos, que puede hacerles vivir amargados.

Si aquel que se quedó con la herencia paterna hubiera amado a su hermano, le hubiera dado la parte de sus bienes que indicaba la Ley de Moisés.

Si quien le pidió ayuda a Jesús hubiera amado a su hermano, y hubiera tenido mucha fe en Dios, no hubiera hecho un drama, de la pérdida de su parte de la herencia. Estos casos se complican especialmente cuando los desheredados necesitan su parte de herencia para poder satisfacer sus carencias, pues, cuanto mayores son sus necesidades, lógicamente, más difícil les resulta no sentir impotencia ni rencor.

Dado que los judíos creían que cuanto más ricos eran y más sanos estaban eran considerados mejores amigos de dios, a los oyentes de Jesús, debió chocarles las palabras del Señor, referentes a que, la acumulación de dinero y posesiones, no asegura la consecución de la vida eterna.

3-3. ¿Nos está permitido a los cristianos ahorrar dinero para afrontar crisis económicas y periodos de enfermedad, y para vivir durante los años de la ancianidad?

"Les dijo una parábola: «Los campos de cierto hombre rico dieron mucho fruto; y pensaba entre sí, diciendo: "¿Qué haré, pues no tengo donde reunir mi cosecha?" (LC. 12, 16-17).

Es de suponer que, al conseguir el dinero y los bienes que necesitaba para no ser víctima de la pobreza, el protagonista de la parábola, en vez de pensar en seguir enriqueciéndose, podía relacionarse con Dios y sus hijos los hombres, solventando las carencias de estos, en la medida que ello le fuera posible. Recordemos que Jesús no condenó la capacidad de trabajo y ahorro del citado personaje, sino su

obstinación de enriquecerse, sacrificando su relación con Dios, y la posibilidad de tener familia y amigos.

#### 3-4. La gran equivocación del avaro agricultor.

"Y dijo: "Voy a hacer esto: Voy a demoler mis graneros, y edificaré otros más grandes y reuniré allí todo mi trigo y mis bienes, y diré a mi alma: Alma, tienes muchos bienes en reserva para muchos años. Descansa, come, bebe, banquetea"" (LC. 12, 18-19).

Si el hecho de que el protagonista de la parábola quisiera destruir sus graneros y construir otros más grandes puede verse positivo, porque se vería obligado a crear puestos de trabajo, su deber no consistía en pagarles a sus trabajadores sueldos miserables para tener donde guardar sus riquezas, sino en compartir sus bienes con los tales, cuidándose de no repartir lo que necesitara para subsistir. En vez de dedicarse a descansar y a celebrar constantemente sus triunfos, tenía la posibilidad de conocer las necesidades de sus prójimos los hombres, para intentar extinguirlas, en conformidad con sus posibilidades.

Recuerdo a un señor que pasó cincuenta y siete años trabajando, con la ilusión de dejarle a su hija un montón de fincas, para que su yerno las trabajara, y nunca les faltara una ayuda económica complementaria, al trabajo del marido de su hija, y a la pensión que ella cobraba. El buen hombre está viendo cómo ni su hija ni el marido de ella quieren saber nada de las fincas, y cómo las venden y gastan el dinero en comilonas, lujos, y consumo de alcohol. El protagonista de esta historia no puede superar el gran fracaso de haber trabajado para que su fortuna, en vez de incrementarse lentamente, se disminuya alarmantemente.

Quienes puedan ayudar a sus hijos no hacen mal en asistirlos, pero deben evitar resolverles todas sus dificultades, para que aprendan el arte de vivir, pues, una de cuyas enseñanzas elementales, consiste, en valorar lo que tenemos.

#### 3-5. La intervención de Dios.

"Pero Dios le dijo: "¡Necio! Esta misma noche te reclamarán el alma; las cosas que preparaste, ¿para quién serán?" Así es el que atesora riquezas para sí, y no se enriquece en orden a Dios»" (LC. 12, 20-21).

La parábola que estamos considerando, es la única en que Jesús hizo intervenir a Dios, porque en Israel había terratenientes que amasaron grandes fortunas, a costa de explotar a los más humildes de sus hermanos de raza. Muchos de tales terratenientes eran muy devotos y cumplidores de la Ley del culto, pero no amaban a los más marginados, porque se enriquecían abusando de ellos inmisericordemente. La Ley del culto era la más importante de las leyes de Israel, y por ello era muy respetada por los terratenientes que, aunque conocían las Sagradas Escrituras, fingían ignorar los versículos del Antiguo Testamento, relativos al cuidado de los pobres, y a no vulnerar los derechos de los trabajadores.



### 3-6. Trabajemos para vivir, y vivamos para alcanzar la santidad.

Desgraciadamente, muchos cristianos han heredado la mentalidad de los judíos, al pensar que los ricos son los amigos preferidos de Dios, a pesar de que, ni la riqueza ni la pobreza, condicionan el hecho de que Dios nos ame. Muchos cristianos que tienen una excelente posición social, reducen sus horarios de trabajo, para dedicarse a trabajar, en sus denominaciones religiosas, en las que no aceptan a quienes no tienen más remedio que trabajar las horas que les exijan sus superiores, por causa de su humildad.

Quienes tengan que trabajar día y noche para mantener a sus familiares, no deben ser considerados réprobos. Recordemos que inicialmente la gran mayoría de los seguidores de Jesús, eran gente marginada, por causa de su pobreza, sus enfermedades, y su aislamiento. Por otra parte, servir a Dios cuando se tiene la vida resuelta, no tiene el mérito que se les atribuye a quienes se van al tercer mundo, a convivir con la miseria de quienes pretenden evangelizar, sin ni siquiera saber la suerte que correrán entre los tales.

3-7. Si hacemos este ejercicio de lectio divina en grupos, nos dividimos en pequeños subgrupos para sacar conclusiones tanto del texto bíblico que hemos meditado como de la reflexión que hemos hecho del mismo, y, finalmente, los portavoces de los subgrupos, hacen una puesta en común, de las conclusiones a que han llegado todos los grupos, tras la cual se hace silencio durante unos minutos, para que los participantes mediten sobre lo leído y hablado en los grupos, individualmente.

3-8. Si hacemos este ejercicio individualmente, consideramos el texto evangélico y la meditación del mismo expuesta en este trabajo en silencio, con el fin de asimilarlos.

### 4. Apliquemos la Palabra de Dios expuesta en LC. 12, 13-21 a nuestra vida.

Responde las siguientes preguntas, ayudándote del Evangelio que hemos meditado, y de la meditación que aparece en el apartado 3 de este trabajo.

#### 3-1.

¿Qué nos impide saber cómo quiere Dios que nos relacionemos con ÉL?

Sabemos muy bien lo que queremos que el Señor haga por nosotros, pero, ¿somos conscientes de lo que Él quiere que hagamos?

¿Por qué no nos concede Dios todo lo que le pedimos en el momento en que deseamos que cumpla nuestros deseos?

¿Qué podemos aprender de la manera en que Jesús oró en el huerto de los Olivos antes de ser arrestado por sus detractores?

¿Oremos para que se cumpla la voluntad de Dios, o la nuestra?

¿En qué sentido nos conviene que se cumpla la voluntad de Dios, aunque no esté relacionada con la nuestra?

¿Qué le hubiera sucedido a Jesús si hubiera resuelto el caso de aquel que le pidió que obligara a su hermano a compartir la herencia paterna con él?

¿Por qué no resolvía Jesús los problemas personales de la gente, y solo se limitaba a darle pistas para que los resolviera, e intentaba socorrerla, en el caso de que no consiguiera lo que necesitaba?

¿Por qué no hizo Jesús de juez entre los dos hermanos?

¿Por qué no nos obliga Dios a cumplir su voluntad con tal de no atentar contra la libertad que nos ha concedido, a pesar de que cumplir sus deseos es lo mejor que podemos hacer?

¿Debemos pedirles a las autoridades religiosas que hagan el trabajo que les corresponde a las autoridades cívicas? ¿Por qué?

¿Podrían dedicarse las autoridades religiosas a mejorar la calidad moral y ética de los seguidores de Jesús si se ocuparan de hacer el trabajo característico de las autoridades cívicas? Razona tu respuesta.

3-2.

Explica el significado de las dos traducciones que se han hecho de la siguiente petición del Padrenuestro.

Versión original: "Danos cada día el pan del mañana".

Versión traducida: "Danos cada día nuestro pan cotidiano".

¿Qué se nos dará por añadidura si priorizamos en nuestra vida la búsqueda del Reino de Dios y de su justicia?

¿Por qué quiere Jesús que hagamos lo posible para evitar problemas relacionados con la posesión de bienes materiales?

¿En qué sentido pueden ser avariciosos tanto los ricos como los pobres?

¿Por qué les es a los pobres más difícil evitar la impotencia y el rencor cuanto mayor es su pobreza?

¿Por qué sucede en ciertas ocasiones que, cuanto más dinero tiene alguna gente, más reacia es a practicar la caridad con quienes necesitan de sus dones materiales?

¿En qué sentido dificulta la posesión de dinero y de bienes materiales la consecución de la vida eterna?

3-3.

¿Qué tendría que haber hecho el protagonista de la parábola de Jesús, en vez de pensar en derribar sus graneros para construir otros más grandes, para poder guardar sus posesiones?

¿Condenó Jesús la capacidad de trabajar y ahorrar del protagonista de su parábola?

¿Qué perdió el citado avaro por causa de la obstinación que solo le hizo pensar en enriquecerse?

3-4.

¿Por qué condenó Jesús la avaricia del protagonista de su parábola, si, al querer derribar sus graneros para construir otros más grandes, iba a crear puestos de trabajo?

¿Cuál era el deber del avaro?

3-5.

¿Por qué Jesús solo hizo intervenir a Dios en la parábola que estamos considerando, y no lo hizo partícipe de otras de sus narraciones?

¿Cómo se enriquecían los terratenientes de Israel?

¿Crees que existen cristianos en nuestro tiempo que son muy cabales en lo referente a las leyes del culto, que al mismo tiempo abusan de las carencias de los más pobres, para explotarlos inmisericordemente?

¿Por qué fingían los terratenientes de Israel que ignoraban los versículos del Antiguo Testamento relativos al cuidado de los pobres y a no vulnerar los derechos de los trabajadores?

3-6.

Sin espiritualidad no hay Cristianismo, y, sin dinero, nos es imposible vivir. ¿Existe un punto en que podamos conciliar el crecimiento espiritual con el hecho de ganar el dinero y los bienes que necesitamos para vivir?

Sin dinero, no es posible llevar a cabo las obras religiosas. ¿Renunciaríamos a servir a los pobres si se nos ofreciera dinero para edificar locales excesivamente lujosos, o grandes y costosos portales de Internet?

¿Nos percatamos de lo fácil que es adulterar la realización de la obra de Dios con la excusa de trabajar predicando el Evangelio y/o haciendo el bien?

¿Qué mérito tiene consagrarle unos años al Señor después de haber procurado una buena cantidad de dinero y de bienes para asegurar esta vida, frente a la admiración que produce el ejemplo de quienes se dedican a Dios, aunque tengan que hacerle frente a la pobreza?

#### 5. Lectura relacionada.

Leemos ST. 4, 13-5, 9. Examinemos la crítica que Santiago les hizo a quienes decían de sí que eran cristianos, y se dedicaban a explotar inmisericordemente a sus trabajadores pobres, no solo sometiéndolos a condiciones infrahumanas, pues también les defraudaban sus salarios.

#### 6. Contemplación.

Contemplémonos viviendo en un mundo cuya seguridad se cifra en el tener, y no en el ser. No importa nuestra mentalidad ni la conducta que observamos, pero es imprescindible el hecho de que tengamos una buena posición social, para que nadie nos margine.

Aunque necesitamos adquirir posesiones, casi sin darnos cuenta, empezamos a acumular más bienes de los que necesitamos. Nos es demasiado fácil crearnos necesidades que nos impiden relacionarnos con Dios y con nuestros familiares, y nos privan de tener amigos, porque nos vemos obligados a trabajar constantemente, a fin de poder pagar las deudas que contraemos.

El afán de tener posesiones nos impide crecer espiritualmente, si no aprendemos a compartirlas, con quienes las necesitan, quizás más que nosotros.

Contemplémonos confundiendo el cansancio de trabajar sin cesar para adquirir dinero y bienes, con una alegría que desconocemos, porque no la tenemos.

Contemplémonos solos, no porque no tenemos con quienes relacionarnos, sino porque el deseo de ser ricos, nos aísla de Dios, y de nuestros prójimos los hombres.

Contemplémonos solos en un mundo en que habita mucha gente, e incapacitados para adquirir la verdadera riqueza, con tal de no arriesgar la más insignificante de nuestras posesiones.

#### 7. Hagamos un compromiso que nos impulse a vivir las enseñanzas que hemos extraído de la Palabra de Dios, expuesta en LC. 12, 13-21.

Comprometámonos a llevar a cabo una obra que nos enriquezca al mismo tiempo a los niveles espiritual y material. A modo de ejemplo, tal obra puede consistir, en donarle nuestro sueldo -o pensión- de un día, a alguna organización que cuide de los menesterosos, o a alguien que sepamos que necesite dicho dinero.

Escribamos nuestro compromiso para recordarlo constantemente, y, según lo cumplamos, aumentará nuestro amor a Dios, y a sus hijos los hombres.

#### 8. Oración personal.

Después de hacer unos minutos de silencio, expresamos verbalmente lo que pensamos, con respecto al texto bíblico que hemos considerado, y a la reflexión del mismo que hemos hecho.

Ejemplo de oración personal:

Señor Jesús: Dado que necesito dinero y bienes para vivir, y necesito espiritualizar mis obras para poder vivir en la presencia de Nuestro Padre común, dame a conocer tu Palabra, para que aprenda a amarte, y pueda demostrar mi amor a ti sirviéndote en mis prójimos los hombres. Ayúdame a ser un activista contemplativo cuya meta sea ser tu seguidor, para que pueda cumplir tu voluntad.

#### 9. Oración final.

Leemos y meditamos el Salmo 2, pensando en amoldarnos al cumplimiento de la voluntad de Dios.

Nota: He utilizado en esta meditación el leccionario de la Misa y la Biblia de Jerusalén.

José Portillo Pérez  
[joseportilloperez@gmail.com](mailto:joseportilloperez@gmail.com)